

## El funeral más alegre

DANIEL GARCIA

BARCELONA.- «Estoy en el Malic, que hoy hacen el entierro», comentaba jocoso uno de los asistentes a la fiesta de despedida del emblemático teatro alternativo barcelonés. Pero nunca se ha visto un velorio tan reventón de risas y aplausos, copas de cava y agradecimientos.

Alrededor de un centenar de personas, muchas vinculadas al mundo de la farándula, quisieron participar en el responso, oficiado por un jovial Toni Rumbau, director del Malic, abarrotando el pequeño hall del local.

La actriz Pepa Cruz, en sintonía con el espíritu que quisieron transmitir los organizadores, quitaba hierro al asunto. «Los cambios son cosas naturales, nos tenemos que mover», aseguraba. «Pero es una putada que las salas alternativas lo tengan tan crudo. No me produce alegría que se cierre un teatro y se abra un restaurante. Ya hay muchos restaurantes. Lo que pasa es que los de La Fanfarra pensaban que habían llegado a un punto en el que era difícil continuar», contaba.

Cuando Rumbau tomó la palabra, subido en una silla y rodeado de personas a la manera de los predicadores de *La vida de Brian*, se hizo el si-

### Un centenar de personas acude al cierre del teatro Malic, bandera de las salas alternativas barcelonesas

lencio. El todavía director del Malic —durante su largo discurso se encargó de recordar varias veces que el espectáculo continúa hasta el último día del año con las producciones *Leticia* y *De tant que t'estimo*— hilvanó una diatriba aliñada con grandes dosis de sarcasmo y que intentó recordar a todos los que han contribuido a escribir la historia de los 18 años de vida del teatro.

«Hoy celebramos una muerte, pero morimos porque tenemos ganas de morir», comenzó diciendo, para explicar después que no todos estaban de acuerdo en celebrar el cierre del teatro como si fuera una fiesta. «Mucha gente decía que esto no es nada alegre, que es una pérdida irreparable para la ciudad. Me da igual que se considere un funeral», continuó Rumbau, «pero en el teatro hasta un funeral debe ser alegre. Además, es el fin de un pesadilla que en menos de un año hubiese acabado con mi resistencia física y mental». Soplan otros vientos, dijo Rumbau, y un proyecto de las características del Malic «es como un pulpo que ha-

bía ido desarrollando sus tentáculos hasta convertir una actividad sencilla en un nudo gordiano».

Tras asegurar que «el recuerdo que debe quedar del Malic es el de las cosas buenas», Rumbau

desglosó una lista de agradecimientos que iba desde los encargados de la limpieza del teatro hasta las instituciones, pasando por los jefes de sala, autores, directores, actores, prensa y público. El discurso, culminado con una inmensa ovación, concluyó con una ficticia carta de Malic, la marioneta que preside la entrada del teatro. El «aventurero ibérico», por boca de Rumbau, se alegró de recuperar su libertad antes de lanzar una pulla póstuma: «Es una lástima que no me instalen en la modernísima *ciutat del teatre*, con esos asientos tan cómodos».

Rumbau bajó de la silla, volvió a sonar la música y todo el mundo se olvidó del luto para engullir dos metáforas en forma de tarta que representaban el edificio del Malic. La noche continuó con la actuación de, entre otros, Enrique Vargas, Josep Ferrer y los Accidents Polipoètics. Y Elisa Creuet, la primera actriz en subirse al escenario del teatro —desnudo integral incluido— en 1984, se quedaba en un rincón viendo morir un sueño en una puesta de largo.



Toni Rumbau coge un trozo de la tarta, con la forma del teatro. / ANTONIO MORENO